Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Mayo-Junio 2020 | Nº 1.057 | Año CIII

Santa Gema y, al fondo,
su Santuario en Luca,
y Madres Josefa Armellini
y Magdalena Marcucci, que fueron
Alma y vida de este Santuario

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Promotor:
VICENTE FERNÁNDEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@santagematienda.es
Página Web: www.santagematienda.es
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	14 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

- Por Giro Postal a Revista Pasionario.
- Por Domiciliación Bancaria.
- Por Transferencia Bancaria a Revista Pasionario:

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

- Por Talón o cheque nominal a Revista Pasionario.

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Mirada contemplativa al Señor Crucificado
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Del Cristo desfigurado al Cristo transfigurado y resucitado
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- 13 de mayo, en Fátima con María
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Recuerdos y reflexiones, hoy, de una descendiente de la Familia Giannini (Gema Giannini)
- "Me gustaría no ser católico"
  RAMÓN PI
- ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible (V)
  JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- Profesión & vocación
  JUAN IGNACIO VILLAR –VILY– C.P.
- Familia y vida
  JULIA MERODIO A.
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
  SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- Relatos
  PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
- El día más feliz
  ALBERTO BUSTO
- Orar siempre, y hoy más que nunca
  FERNANDO HOLGADO RETES
- La Palabra del Papa Francisco

24 de mayo: ASCENSIÓN DEL SEÑOR (INCONFORMISMO CRISTIANO)

Después de su muerte y resurrección, Cristo ascendió al cielo, es decir dejó de estar visible aquí en la tierra, luego de su breve peregrinaje temporal. Antes, Él pudo exclamar dirigiéndose a Dios: "Padre, he llevado a cabo la obra que tú me encomendaste..."

Los Apóstoles, testigos de la Ascensión del Maestro, no acertaban a despegar de él sus ojos mientras Él ascendía. Y siguieron con la mirada clavada en Él, en aquella luz, mientras Él ascendía, a lo largo de toda su vida. Como estímulo, y para "ascender" también ellos, las necesarias "ascensiones" de la vida.

Todos necesitamos elevarnos un poco sobre esta tierra que pisamos. Porque al tiempo que la tierra aprisiona, Cristo, el Señor elevado al cielo, desde su altura, nos estimula y nos llama.

El hombre fue creado con vocación de altura. Nació para mirar siempre al cielo, para supararse y ascender. Ese ascender ha de ser, al propio tiempo, permanente y universal, en el orden humano, y mucho más desde la realidad cristiana Aquí, cabe integrar el mandato del Señor: "Sed perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto..."

¡Siempre más! ¡Siempre más!

–Pero si yo nunca pierdo mi misa de cada domingo, y pertenezco a las Conferencias de San Vicente, y ...

A pesar de todo, ¿más aún? ¿Cuánto?

Sin tasa ni medida. La única medida, la que da el amor. Un amor desinteresado y ardiente a Cristo el Señor. A la Iglesia comunidad creyente. Al propio destino, providencial, en el mundo.

Esto dice bien a las claras que tal vez mi situación es buena, pero siempre puede ser mejor.

Nuestro mundo, y las gentes de nuestra hora, deben progresar, elevarse. Y la juventud, que está en "edad de crecimiento", en primer término... Uno se pregunta si más de un sector juvenil, en lugar de crecer y ascender en la vida, no se está dejando esclavizar, cada día más, por pequeñeces, por pequeños ideales de dudosa procedencia. Es decir, limitando sus posibilidades de "ascender".

No es necesario "estar tan en el cielo" que uno pise al hermano, al vecino, aquí en la tierra... Pero sí es necesario tener la mente y el corazón en las alturas, incluso para que nuestras actuaciones aquí abajo, sean más eficaces. Y para que tengan siempre, y por sobre todo, mayores perspectivas de eternidad.

Miguel González Rodríguez

Con permiso

Todos hemos vivido, y aún, una situación enteramente especial a raíz de la tragedia del Corona virus. Ello ha repercutido también, y mucho, dificultando la confección, impresión y distribución de Revistas, etc. Es también el caso de nuestra y su Revista Pasionario. Es por ello que nos hemos visto obligados a reestructurar su publicación. Por el momento, unificaremos los números de mayo y junio, que esperamos puedan llegar a sus domicilios a mediados o finales de esos meses. Muchas gracias por su compresión, y sigamos rezando, al tiempo que compartimos el sufrimiento de tantos hermanos, para que todo vuelva a la normalidad lo antes posible. ¡GRACIAS!

JALONES PARA UNA HISTORIA DE LA "MEDITACIÓN Y CONTEMPLACIÓN ORANTE" DE JESÚS EN SU PASIÓN (V)

MUJERES CONTEMPLATIVAS MEDIEVALES: *HILDEGARDA DE BINGEN (1098-1179)*

"Tú serás también bañado en la sangre derramada por ti: ¡Inundaos de esta sangre derramada por vosotros, bebed de la copa y embriagaos en el amor!" (Scivias, II, 6, 23-24).

LA CONTEMPLACIÓN FEMENINA DEL SEÑOR EN SU PASIÓN

En 1988, con ocasión del Año Mariano, el Papa Juan Pablo II escribió una carta apostólica titulada ***Mulieris dignitatem***, en la que se refería al valioso papel que las mujeres han desempeñado en la vida de la Iglesia y "da gracias por todos los carismas que el Espíritu Santo otorga a las mujeres en la historia del pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe, esperanza y caridad; manifiesta su gratitud por todos los frutos de santidad femenina" (n.31).

Estos rasgos también sobresalen en la contemplación del Señor en su pasión. En los siglos XII y XIII, el Espíritu suscita en su Iglesia muchas figuras femeninas que destacaron por la santidad de su vida y por la riqueza de sus enseñanzas envueltas y configuradas por la peculiaridad de su ser mujer. Hasta nosotros han llegado el testimonio, entre otras, de Santa Hildegarda de Bingen, la Comunidad monástica de Helfta, Angela de Foligno, Catalina de Siena; sin olvidar a Clara de Asís o Juliana de Norwich. Con ellas se nos ofrecen configuraciones y percepciones del Misterio Santo de Dios revelado en Cristo que nacen de su genio femenino.

HILDEGARDA DE BINGEN: AMOR DE JESÚS ESPONSAL HECHO EUCARISTÍA

Hildegarda de Bingen nació en 1098 en Renania y murió en 1179. Ingreso en el Monasterio benedictino de San Disibodo y tras permanecer en él varios años, nombrada superiora fundó un nuevo monasterio en Bingen (Renania-Alemania). La intensidad de su vida espiritual la hizo maestra en la fe para sus hermanas y desde ahí se extendió su testimonio en gran parte de Alemania y a la cristiandad occidental. Sus escritos, testimonios de sus "visiones y revelaciones", alimentaron la fe y el compromiso cristiano vital. Su obra más conocida lleva por titulo ***Scivias***, es decir, "Conoce los caminos". En ella resume en 35 visiones los acontecimientos de la historia de la salvación des-

de la creación del mundo hasta el fin de los tiempos. Con los rasgos característicos de la sensibilidad femenina, en la sección central de esta obra desarrolla el tema del matrimonio místico entre Dios y la humanidad realizado en la Encarnación. En el árbol de la cruz se llevan a cabo las nupcias del Hijo de Dios con la Iglesia, su esposa, colmada de gracias y capaz de dar a Dios nuevos hijos, en el amor del Espíritu Santo.

El Papa Benedicto XVI, al declararla Doctora de la Iglesia el 7 de Octubre de 2012, resume así a grandes rasgos su doctrina: "La creación es un acto de amor gracias al cual el mundo puede emerger de la nada: por lo tanto la caridad divina atraviesa toda la escala de las criaturas, como la corriente de un río. Entre todas las criaturas, Dios ama de modo particular al hombre y le confiere una extraordinaria dignidad, donándole esa gloria que los ángeles rebeldes perdieron. La humanidad, así, puede considerarse como el décimo coro de la jerarquía angélica. Pues bien: el hombre es capaz de conocer a Dios en Él mismo, es decir, su naturaleza individua en la trinidad de las personas. Hildegarda se acerca así al misterio de la Santísima Trinidad en la línea ya propuesta por san Agustín: por analogía con la propia estructura de ser racional, el hombre es capaz de tener al menos una imagen de la íntima realidad de Dios. Pero es sólo en la economía de la Encarnación y del acontecer humano del Hijo de Dios que este misterio se hace accesible a la fe y a la conciencia del hombre. La Santa e Inefable Trinidad en la suma unidad estaba escondida para los servidores de la ley antigua. Pero en la nueva gracia se revelaba a los liberados de la servidumbre. La Trinidad se ha revelado de modo particular en la cruz del Hijo".

En su obra ***Scivias*** Hildegarda establece una estrecha relación entre la obra salvadora de Cristo en su cruz, la creación de la Iglesia y la Eucaristía como manantial sanador y reparador de la creación y del ser humano: *"Y después de esto vi que, mientras el Hijo de Dios pendía en la cruz, aquella imagen de mujer ya mencionada, cual luminoso esplendor que avanza presuroso desde el antiguo consejo, era conducida hacia Él por el divino poder; y luego de ser elevada hacia lo alto fue bañada por la sangre que manaba de Su costado, y por la voluntad del Padre celestial unida a Él en felices esponsales, noblemente dotada con Su carne y Su sangre. Y oí una voz que desde el cielo le decía: "Sea ésta, oh Hijo, Tu esposa para la restauración de Mi pueblo, sea ella una madre para él, regenerando las almas por la salvación del Espíritu y del agua"...Pero también allí, una vez leído el Evangelio de la paz y depositada sobre el altar la ofrenda que debía ser consagrada, cuando el sacerdote hubo entonado la alabanza de Dios todopoderoso –que es el "Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos" – para comenzar así la celebración de los misterios, repentinamente un relámpago de fuego de inconmensurable claridad descendió del cielo abierto sobre la ofrenda misma, y la inundó toda con su luz, tal como el sol ilumina aquello que traspasa con sus rayos. Y mientras la iluminaba de este modo, la elevó invisiblemente hacia los lugares secretos del cielo y nuevamente la bajo poniéndola sobre el altar, como el hombre atrae el aire hacia su interior y luego lo arroja fuera de sí: así la ofrenda fue transformada en verdadera carne y verdadera sangre, aunque a la mirada humana apareciera como pan y como vino. Mientras yo veía estas cosas, repentinamente aparecieron, como en un espejo, las imágenes de la Natividad, la Pasión y la Sepultura y también de la Resurrección y la Ascensión de nuestro Salvador, el Unigéni-*

to de Dios, tal como habían acontecido cuando el Hijo de Dios estaba en el mundo... Tan pronto como el cielo se cerró oí una voz que desde el cielo decía: "Comed y bebed el cuerpo y la sangre de mi Hijo para borrar la desobediencia de Eva, hasta que seáis restaurados en la justa herencia" (Scivias. Conoce los caminos *II. Trotta. Madrid 1999 sexta visión 189-190).*

En todas las mujeres religiosas de la Europa medieval se dio el fenómeno de la *"Imitatio Christi"*; es decir, el deseo ferviente de dejarse identificar y configurar por él, en todas las dimensiones de su realidad sico-somática, espiritual y emocional. Esta identificación con Cristo y, más concretamente, con la humanidad de Cristo sufriente se va a convertir en un "lugar clave" para comprender su especial devoción a la Eucaristía. El comprender en la fe la Eucaristía como presencia del Cristo glorioso encarnado en la materia genera en ellas espontáneamente una estrecha vinculación con su actitud oferente y sufriente que se dona para ofrecer el amor compasivo del Padre por la humanidad.

LA ENFERMEDAD COMO CAMINO DE IDENTIFICACION Y SOLIDARIDAD EN HILDEGARDA

En el caso de Hildegarda, la enfermedad y el sufrimiento que la acompañan durante toda su vida, son comprendidos como medios de maduración y una posibilidad para que el enfermo se experimente identificado con la humanidad sufriente de Cristo. Uno de los frutos de esta identificación con Cristo es la convicción de la participación en la redención: El asume esta realidad en amor solidario y redentor y lo incorpora a su Misterio Pascual. La actitud de acogida y docilidad de esta realidad es vivida como una incorporación a la obra salvífica de Cristo que repara el pecado del mundo al vivir, Él mismo, sus consecuencias y ofrece la gracia de asumir la condición vicaria respecto a "los otros" ampliando en ellos –por un misterio de solidaridad y amor– los efectos reparadores de Su pasión salvadora. En su dimensión dolorosa –presente en su pasión física y moral– atravesada de amor oferente se coloca el sufrimiento asumido de la propia enfermedad. Se le permite al Señor les convierta en "pasión por el Reino". En esta perspectiva, la enfermedad llega a aparecer como un verdadero regalo divino, y por eso es recibida, aun en su propia paradoja, cual "verdadera prueba de amor". Amor de Dios por su criatura, que la señala con el privilegio de la enfermedad liberándola del camino alternativo del esfuerzo ascético.

"La salvación, dada por la caridad no ha salido de nosotros, pues no sabemos, ni podemos amar a Dios para salvación nuestra; sino que Él, Creador y Señor de todo, ha amado tanto a su pueblo que, para salvarlo, le ha enviado a su Hijo, príncipe y salvador que 'ha lavado y curado nuestras heridas' (Jer. 30,17; Ez 16,9): de él dimanó esa dulcísima esencia (bálsamo) de la que fluye todo el bien de la salvación" (Scivias II, 2.4).

La humanidad de Cristo es el precioso ungüento que Él (Cristo) derrama sobre las mortales heridas del ser humano, infligidas por el pecado, curándolo y reparándolo.

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

DEL CRISTO DESFIGURADO
AL CRISTO TRANSFIGURADO Y RESUCITADO

Lo mataron... ¡con lo bueno que era y el bien que hacía! A pesar de todo, y a pesar de ser Dios. Fue Él quien entregó la vida "por nosotros los hombre y por nuestra salvación". Pero Dios lo resucitó. Él mismo se devolvió la vida. "Tengo poder para dejarla y poder para recuperarla", había dicho Él un día. Recuperó la vida que le habían arrebatado, o que Él había entregado, en la mañana de Pascua.

El creyente en Jesús nunca deja de mirar al Cristo desfigurado y transfigurado, con mirada de misterio, **desde su razón** y **desde su fe.** Desde su razón primero, porque "no era posible que el Autor de la Vida permaneciera bajo las garras de la muerte". Desde la fe, luego, porque "a ese a quien los hombres crucificaron, Dios lo resucitó".

El Cristo desfigurado

"Lo vimos y no parecía hombre", según Isaías el Profeta. A nosotros tampoco nos lo parecía, en la tarde del viernes santo. Ni le parecía al niño pequeño, preguntándoles a su mamá, ante el Crucifijo grande: "¿y ese quién es, y por qué lo mataron?" Sin embargo, es Él, Dios mismo, pero desfigurado. Desfigurado por voluntad, por exceso de amor del Padre. Desfigurado, por haber asumido los modos de ser, de vivir y de padecer de los hombres. Desfigurado por haberse comprometido con el hombre, con su pequeñez, con su pecado, hasta límites nunca imaginables. Desfigurado, sobre todo, y eso todavía hoy, por la imagen negativa que los cristianos proyectamos del Cristo en el cuál creemos y a quién decimos seguir.

El Cristo transfigurado

Pero no es todo. La mirada del creyente se eleva también sin cesar al Cristo transfigurado y resucitado, con ansias el mismo, de transfiguración y de resurrección. Era Dios aunque parecía solo hombre... En el Monte Tabor apareció como

Dios, cierto, pero por breves momentos, ante muy pocos testigos, tres discípulos solamente. Sin embargo, su modo de ser y de vivir proyectaba lo que llevaba dentro: la imagen y el poder de Dios, de quién era Hijo. La capacidad de afrontar, y el haber afrontado, Pasión y Muerte, no podía ser sino de Dios mismo. El amor de un Dios Padre que proclama y dice: "este es mi Hijo amado, escuchadle", es un amor transfigurado de un Padre enamorado de su Hijo, que nunca lo abandona, aunque parezca que sí... Además, el Cristo sacrificado, aparece también transfigurado en la vida de millones de creyentes que viven, en Él, con Él y para Él, una vida con muchas certezas, con mucho gozo y con mucha paz.

Del Dios-Hombre, al "hombre-Dios" solamente un paso

El Dios-Hombre es Él, el desfigurado en su Pasión, apasionado por el hombre. Él, Hombre-"Dios", es el hombre, todo hombre, tú, yo, él, hechos dioses por Él, por el misterio de su muerte y resurrección, y con destino de una vida en y con Dios para siempre.

Mientras, el hombre es también un ser desfigurado por el mal, por el pecado. Lo decimos en nuestro lenguaje común, cuando alguien es cobarde, miente o abusa: "ese no es un hombre". El hombre injusto o corrupto, seducido por el alcohol..., pero proyecta la imagen de hombre, ciertamente, pero desfigurado.

Desfigura también el paso del tiempo, el peso de los años. Pero aún en el mejor de los casos, en el caso de un hombre perfecto, el hombre no parece lo que es. Desde la fe somos más de lo que parecemos, y "aún no se ha manifestado lo que llegaremos a ser", como dice Pablo. Algún día, pero en el más allá, será. Solamente entonces.

Pero ya ahora somos también seres transfigurados. La fe, el creer y confiar plenamente en Jesús transforma el ser y la vida. El amor, cuando es de enamorados, enamorados de Jesús el Señor, también. Y la Gracia, que es Dios mismo en y con uno, en la misma intimidad de uno, no menos. Es por eso que la fe, el amor, la gracia, el Bautismo, hacen del creyente en Jesús no solo seres transfigurados, sino también seres **resucitados con Cristo,** disfrutando ya aquí y ahora de una vida nueva e imperecedera: la vida misma de Jesús el Señor.

Reconciliación, Sacramento para la vida

Confesarse no es contar pecados. Es acercarse a Dios para recibir vida. Es salir de la muerte del pecado y resucitar a una vida nueva. El Hijo Pródigo, al marchar de casa, olvidando a su padre, abrazó la muerte. Al regresar arrepentido, al sentirse comprendido y abrazado por su padre, recuperó la vida. Con vestido nuevo, sandalias en los pies y al abrigo del hogar paterno, ya no fue el mismo; empezó a ser verdaderamente feliz, como resucitado.

Confesarse, reconciliarse bien, es el mejor modo para resucitar con Cristo, es el modo de vivir en una resurrección constante. ¿Y quién no querrá vivir siempre contento y feliz, sin angustia en el corazón, feliz como una Pascua? Ese poder está al alcance de todas las manos, desde que el Señor resucitó. Desde la convicción sincera de que Él vive para siempre, e intercede por nosotros.

Miguel González, C.P.

13 de Mayo,
EN FÁTIMA CON MARÍA

Fátima, nos es un reproche, una amenaza, es más bien, una invitación a un amor creyente sincero, una vida en comunión con Él, y con otros, con el aval y la garantía de que ELLA, la madre, está siempre ahí, velando por sus hijos, y recordándoles que ella es y será siempre.

"LA MEJOR MADRE"

Un trece de mayo, en Cova de Iría, María, la madre de Dios, se hizo visible y habló, transmitiendo un mensaje del cielo a tres niños, pastorcitos, humildes, sencillos.

Creer en estas apariencias y locuciones de María, no es "de fe", PUEDE UNO DEJAR DE CREER EN ELLAS Y NO PASA NADA. Pero están a favor, a parte de las declaraciones de los tres niños, clarividentes y convencidos, los miles y miles, por no decir a millones de peregrinos que acuden a Fátima, y allí rezan y cantan, y proclaman una fe incondicional de María. Llegas a Fátima cualquier día, y al atardecer, aquella multitudinaria procesión de antorchas, aquellos rezos y cantos en todos los idiomas, los relatos de tantas persona, no siempre creyentes, que te cuentan la intervención de María de Fátima en sus vidas, te hace pensar, y te fuerzan a caer de rodillas, más allá del misterio.

Fátima es otro gran regalo de Dios Padre de todos al mundo, por mediación de María, Madre Universal.

Fátima es un faro de luz y de esperanza para un mundo con tantos motivos, por otra parte, para el desencanto.

Fátima es, como lo fue en Caná de Galilea una reiterada invitación de María a tener más en cuenta el Evangelio de Jesús: **"Haced siempre lo que Él os diga".**

M. G.

Recuerdos y reflexiones, hoy, de una descendiente de la FAMILIA GIANNINI (Gema Giannini)

Santa Gema ha estado siempre en mi vida como una "hermana mayor" que me acompaña en todos los momentos de mi existencia, tanto felices como dolorosos. Cada mañana, al levantarme, lo primero es contemplar su fotografía, en mi velador, me santiguo y doy comienzo a cada jornada sintiéndola siempre cercana.

Como ya he reseñado en mi libro "amor exige amor", y ya desde muy niña, mis padres me pusieron el nombre de Gema, y mi mamá solía colocar bajo mi almohada la reliquia de la santa para que me protegiera. Con frecuencia, y con mucha ternura, me contaban cómo mi abuelo Gabriel fue el último niño nacido en la familia patriarcal que acogió a Gema, y que Gema lo tenía con frecuencia entre sus brazos. Muchos recuerdos de mi infancia me lo hacen presente. Mis padres me quisieron siempre cercana a Gema, con sentido de fe, buscando su protección, si bien mi recuerdo de ella iba siempre acompañado de un cierto sentido de ternura. Yo oía hablar de la presencia en su vida del diablo; de este recuerdo había quedado muy grabado en los descendientes de mi bisabuelo Mateo. Las tías, hermanas, vestían siempre de negro, si bien cinco hermanas de mi abuelo fueron religiosas. Cuando en Navidad, o en Pascua, me llevaban a la vieja casa Giannini, en la que vivió Gema, me entraba mucho miedo, yo lo veía todo tan oscuro, y al entrar en el comedor, en el que había muchas fotos de mis antepasados, y que se me explicaban una por una, mis ojos, impactados, se clavaban sobre todo, en un Crucifijo grande colocado en una de las paredes de la habitación, y entonces un gran temor se apoderaba de mí. Me referían cómo, en cierta

Busto de Santa Gema, yacente, (Bronce de Frio Nagni).

ocasión, mientras Gema se hallaba en éxtasis, vieron cómo un brazo de aquel Crucifijo se movió para abrazarla.

Pero mis más gratos recuerdos de Gema se refieren al día de su fiesta... Mis padres o mis abuelos, el 16 de mayo, día aniversario de la canonización de Gema, me llevaban a la iglesia de las religiosas pasionistas. Era un día de mucha alegría. En casa celebrábamos mi día onomástico, y mi papa me regalaba siempre algún libro que yo, siempre lectora apasionada, recibía feliz.

Han pasado los años, y con frecuencia he pedido la ayuda de Gema en diversas circunstancias de mi vida; pero el porqué de sufrimiento y el misterio del mal en el mundo me han impedido conocer más en profundidad la espiritualidad y la mística de Gema.

Cuando me he propuesto recordar las distintas etapas de su vida me ha sorprendió un gran desconcierto en mi relación con ella. Acercándome a Gema, me he sentido como perturbada. Al percibir sus sensaciones, temía sentirme como perdida en un laberinto en el que el mal, el sufrimiento, al tiempo que una fe fundamentada en normas rígidas, habrían marcado mi existencia.

Desde esta perspectiva, armándome de valor, comencé a leer sus escritos, las cartas de la señora Cecilia, tan cercana a ella hasta el final de su vida, y las cartas del padre Germán, su padre espiritual. Es así como fue creciendo en mí el deseo de comprender el porqué de la vida extraordinaria de Gema, por otra parte, tan breve. Comprendí que la experiencia que yo iniciaba era alentada por la señora

Altar (sepúlcro de Santa Gema).

Cecilia, que ha sido también mi guía, y me ha ayudado a acercarme a Gema con aquel espíritu de sencillez con el que ella se había acercado. Es la tía la que me ha dado el secreto de esta lectura, es decir, la de entender su vida al trasluz de aquellos que, con gran cercanía, la siguieron, la observaron, la enjuiciaron, la armaron y la alentaron. Gracias a su ayuda logré superar mis primeros temores, llegando, por el contrario a descubrir las riquezas que atesora esta admirable jovencita, de los años ochenta-noventa.

He procurado en mis escritos captar el significado profundo de sus palabras, de su sensibilidad, de sus situaciones anímicas. Según iba profundizando en m lectura, fueron desapareciendo todos los prejuicios que yo

Luca. "Las murallas" por donde Gema paseaba.

me había prefabricado, y entonces Gema Galgani resplandeció para mí con su luz verdadera. Se trataba de una jovencita enamorada, que amó a Jesús con amor incondicional, amor total, y de la manera más íntima y profunda que es capaz una mujer. El abrazo místico de Jesús marcó en su propio cuerpo las llagas de su amante, las llagas de su cuerpo desfigurado en la Pasión. Su vida no fue una vida absorbida por el sufrimiento, sino más bien una vida abierta al amor, y con un significado de felicidad. Después de la presentación del libro acerca de Gema, y como si ella misma me hubiera empujado superar mi natural timidez, comencé a hablar de ella, de su amor, y a difundir el mensaje que Jesús le había encomendado: "amor exige amor, como el fuego exige fuego".

Entonces mi vida comenzó a estar nuevamente marcada por su presencia, justamente en un momento difícil, muy doloroso, de mi propia existencia

¡Cuánta riqueza estoy recibiendo de tantas personas que desean conocer a Gema, de tantas como han comprendido el secreto de su amor, unidas a ella en la oración! Cada día más, estos encuentros me han llevado a caer en la cuenta de las riquezas ocultas en el corazón de cada ser humano, y cómo todas, aún de modo inconsciente, buscan el amor de Dios.

Una última palabra que quisiera subrayar en este breve testimonio, y que continuara impregnado de amor, toda mi existencia: "Gema es un alma mística, como interpuesta entre el cielo y la tierra, es siempre, para quien a ella se acerca, como un manantial inagotable de amor, que da un nuevo sentido y contenido a todo pensamiento, toda actuación, y a cada palabra de nuestra vida, más allá de cualquier experiencia humana."

Peregrinos de Italia ante el Santuario de Santa Gema, en Luca.

"Me gustaría no ser católico"

Hace algunos años, cuando todavía no se había acostumbrado nuestra sociedad a la realidad espeluznante de las decenas de miles de abortos realizados cada a año en España en nombre de la ley, publiqué un artículo que titulé "Me gustaría ser abortista". En él explicaba como cualquier que no tenga el corazón de piedra ha de conmoverse ante el drama de la mujer embarazada por una violación, y cómo me gustaría ser partidario de que la ley autorizase a eliminar esos problemas tremendos; pero hacía notar que a mi deseo se oponía un obstáculo, uno solo, aunque definitivo y concluyente: lo que se elimina en un aborto no es "un problema", sino un ser humano, sin lugar a dudas, sin disimulo posible, y este dato esencial me obliga a ver el asunto desde otro punto de vistan enteramente distinto.

Hoy, en los albores del debate social sobre la legalización de la eutanasia, quiero decir que me gustaría no ser católico, para poder transmitir mi punto de vista sobre lo que considero una agresión gravísima a la dignidad y la seguridad física y jurídica de las personas en cualquier sociedad que se llame civilizada, y hacerlo sin que mi condición de católico fuese esgrimida por otros como elemento descalificador, en ese diálogo que es –que debería ser– todo debate social, en lugar de una yuxtaposición de monólogos, como suele ser la más de las veces.

Me gustaría no ser católico para que se viera con más claridad que no hace ninguna falta ser católico para comprender que el valor y la dignidad de la persona humana no dependen de su edad, de su raza, o de su capacidad de producir, o de su mayor o menor habilidad o de cualquier otra circunstancia, sino que se fundamenta en el hecho radical e ser humana y de estar viva.

Me gustaría no ser católico para que nadie pudiera tergiversar el debate alegando que es por mi condición de católico por lo que me parece que un enfermo terminal no es indigno por no poder hablar, no controlar sus esfínteres o tener que ser alimentado por una sonda. Lo indigno, en todo caso, es fundar la dignidad de la persona en esas circunstancias; y no hace falta ser católico para comprender estas cosas, porque el respeto a la dignidad de la persona humana no es patrimonio exclusivo de los católicos.

Me gustaría no ser católico para hacer presente a

los médicos que todos ellos, y no sólo los católicos, tienen la grave obligación deontológica de no discriminar entre sus pacientes, cada uno de los cuales tiene igual derecho a recibir del médico el tratamiento adecuado a su dolencia, y que no existe enfermo lo bastante grave como para que el médico pueda tomar la decisión de acabar con su vida, aunque el enfermo se lo pida. Me gustaría no ser católico para recordar, tal vez con más autoridad moral ante quienes descalifican a los católicos por serlo, que este principio ético está consagrado desde que Hipócrates lo formuló cuatro siglos antes de Cristo.

Sí: me gustaría no ser católico en este debate, para que esta condición mía no se interfiriese, en la mente de quienes lean estas líneas, especialmente los sociólogos, a la hora de reflexionar sobre la imparable capacidad expansiva de las excusas penales absolutorias para "casos límite", que acaban siendo excusas universales, como la estadística ya ha demostrado escandalosa y fehacientemente en el caso de aborto.

Me gustaría no ser católico para que los juristas que no creen en Dios ni en la Iglesia vieran con más claridad que no es por ser católico por lo que les invito a meditar acerca de la revolución que se operaría en nuestro derecho de sucesiones si la muerte de un ser humano no se considerase un "certus an, incertus quando", sino que pudiera ser un hecho legalmente programable, con las consecuencias que se pueden imaginar.

Me gustaría, de verdad, no ser católico para que nadie pudiera pensar que es sólo por lo que apelo a los historiadores, para que nos ilustren sobre las consecuencias que en la Alemania nazi tuvo el desprecio a la dignidad humana de los "parásitos inútiles", con el silencio de todo un pueblo que prefirió –acaso aterrorizado, no hago juicios de intenciones ahora– contemplar en silencio un genocidio del que más valía no estar enterado.

Si insisto tanto en que me gustaría no ser católico en este debate es porque ya tenemos la experiencia de Holanda, donde la eutanasia se practica, de hecho, públicamente aunque sus leyes aún lo la permitan; y allí se han intentado con enorme tenacidad, y en buena parte se ha conseguido, reducir alevosamente el debate a una mera cuestión religiosa, como si no existiese más argumentos que el mandamiento divino de no matar para oponerse a la eutanasia. Por eso ínsito tanto; porque, por lo demás, no sólo soy católico, sino que sé por propia experiencia que mi condición de tal me ayuda a profundizar mucho más en la consideración del valor y la dignidad de la vida humana. Pero eso, como digo, no quisiera que fuese argumento; ahora creo que es esencial que todos (incluidos tantos católicos que aceptan el aborto provocado o la eutanasia más por comodidad, ignorancia o un mal entendido sentimentalismo que por mala fe, comprendiéramos que con las solas armas de la razón y la civilización es posible, y necesario, luchar por mantener la conquista más grande, acaso, de nuestra época, que es la universal consideración del valor inviolable del derecho a la vida, derivado de la inviolable dignidad de la persona.

Ramón Pi (Madrid)

Industria, innovación e infraestructura
Reducción de las desigualdades

Comienzo a escribir este artículo en medio de la crisis que está generando el coronavirus en todo el mundo y en especial en Europa. Desde hace tiempo, la tierra nos viene hablando y nosotros seguimos tapándonos los oídos. Han pasado cinco años desde que más de 150 jefes de Estado y Gobierno se reunieron para aprobar la agenda 2030 que contiene 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y lograr erradicar la pobreza y proteger el planeta. De pronto, un virus ha puesto todo patas arriba y nos hace cuestionar los principios que creíamos firmes. Algo minúsculo condiciona nuestras vidas y se convierte en el dueño del tiempo, de la vida y de la muerte. Hoy les seguiré hablando de otros dos objetivos con la sensación de que *"El hombre propone pero, Dios y la naturaleza, disponen"*.

Para que se cumpla **el 10º objetivo, que es reducir la desigualdad en cada país y entre los países,** hay que dar oportunidades a las personas, ofrecer servicios sanitarios y educativos y otros bienes productivos. Siguen persistiendo en todo el mundo desigualdades basadas en los ingresos, el género, la edad, la discapacidad, la orientación sexual, la raza, la clase, el origen étnico y la religión. Todo ello amenaza el desarrollo personal, social y económico.

Existen datos alarmantes que indican que 69 millones de niños menores de 5 años morirán por causas evitables como el acceso a vacunas y alimentación básicas. Las mujeres de las zonas rurales tienen tres veces más posibilidades de morir en el parto que aquellas que viven en centros urbanos.

Las políticas económicas y sociales deben gozar de una proyección universal y prestar mayor atención a las necesidades de aquellas comunidades que se encuentran más desfavorecidas y marginadas. Reducir la desigualdad exige un cambio transformador. Hay que redoblar los esfuerzos para erradicar la pobreza extrema y el hambre e invertir más en salud, educación, protección social y trabajo decente sobre todo de aquellas comunidades que son más vulnerables. La desigualdad nos afecta a todos de forma directa o indirecta.

Para que lo anterior se pueda llevar a cabo es necesario **construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación**. Ese el el 9º de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Desde nuestra realidad de primer mundo, nos es difícil creer que la energía eléctrica y el agua sigan siendo escasos en muchos países en vías de desarrollo. Si no se mejoran las infraestructuras ni se fomenta la innovación tecnológica habrá una deficiente asistencia sanitaria, insuficientes saneamientos y carencias en la educación.

Para lograrlo debemos pedir que se aumente el acceso de las pequeñas y medianas empresas a los mercados internacionales y se les faciliten créditos. Un mayor apoyo financiero, tecnológico y técnico es una gran ayuda a los países en vías de desarrollo. La modernización de infraestructuras y la reconversión de las industrias deben ir orientadas a que sean eficaces y los procesos industriales no perjudiquen al medio ambiente. Otra iniciativa importante es la inversión en investigación científica para lograr avances rápidos.

Hablando de construcción, recuerdo el pasaje en el que Jesús dice que destruyan el templo y él lo reconstruiría en tres días porque hablaba del templo de su cuerpo. También del de tantos que no tienen más estructura que la de sus huesos para sostenerse. **Debemos convertirnos en cimientos y pilares para que otros tengan infraestructuras para desarrollarse, derribar los muros de la desigualdad e innovar desde la energía renovable que genera el amor**.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

profesión & vocación

Para una orientación profesional cualificada y una vocación específica

Juan Ignacio Villar Cabello [Vily]

Quiere ser una invitación a estar abiert@s a las llamadas de Dios, y para quienes cansad@s de tanto desgaste, buscan darle una vuelta a sus vidas, y colocarse en otro lugar, en otra vocación de servicio. Pretendo con estos apuntes que pienses, medites y decidas. Entiendo que Jesús de Nazaret tiene respuestas que tu, rastreador@, sabes encontrar.

Aprende de Jesús en la gestión del agua (fontanero) por si necesitas saciar sed inteligente

"Jesús le respondió: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna". Le dice la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla". Juan 4, 13-15

Sitúate en el pozo donde Jesús se ha sentado a descansar del viaje (de Judea a Galilea). Se reconoce sediento, pues le pide de beber a la mujer que viene a llenar su cántaro de agua, como era su costumbre, aún más, su tradición. Es Jesús quien inicia el diálogo y la mujer se sorprende de que aquel hombre le dirija la palabra (de hombre a mujer, de judío a samaritana). Es ella la que acude a la tradición, pone a Jacob como referencia y habla de la imposibilidad de sacar agua sin cubo.

Siente todo lo que de "costumbre" hay en ti y te tiene anclad@ en modos repetitivos para hacer lo que haces, sin otra novedad que lo que crees bien hecho. Reconoce la tradición de tus creencias que te impiden un cambio o una transformación en la sed y búsqueda de otra Agua.

Contempla la escena, el diálogo entre ambos y lo que le sucede: la samaritana ha aceptado la invitación de Jesús a beber del Agua que le quitará la sed. Supone un cambio: ya no hay que venir a buscar agua al pozo. **Su apertura le ha colocado en una disposición nueva para saciar la sed y entender la vida,** especialmente al reconocer a Jesús como Profeta y saberse en su pasado sin ser juzgada.

Reconoce y agradece todo lo que en tu vida se parece a "agua fresca", a "agua de vida", a "Bautismo de Fuego", a "Espíritu y Verdad". Pide a Jesús que te dé el Don de la Inteligencia y te enseñe a adorar a Dios y a valorar a cada persona, criatura de su amor.

Quédate un rato bajo la mirada de Jesús y aprende a reconocer, como hizo la samaritana, a descubrir y actualizar lo que dice la tradición... "Yo sé que va a venir el Mesías, al que llaman Cristo. Cuando él venga, nos lo explicará todo", **y el hoy y el aquí de Jesús...** "Ese soy yo, el que está hablando contigo" (Jn 4,25-26). Así sea.

María: sabiduría de Dios

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.
(Liturgia de las horas)

31 de MAYO, **PENTECOSTES, LA GRAN FIESTA DEL ESPÍRITU SANTO**

María, junto con los apóstoles, esperan y reciben el gran Don del Espíritu Santo que Jesús les había prometido.

Hoy me propongo destacar la presencia allí de María, junto con los Apóstoles, en Pentecostés.

Resulta frecuente contemplar a María, en la Cueva de Belén, en las bodas de Caná o al pie de la Cruz, pero resulta insólito encontrarla recibiendo los dones del Espíritu Santo –el día de Pentecostés— y, sin embargo, nadie como ella fue capaz de recibirlos, de vivirlos y de experimentarlos con tanta profundidad. Por eso, me ha parecido que, la Fiesta de Pentecostés, sería un buen momento para volver a ofreceros uno de ellos. Eligiendo para esta ocasión: **El Don de Sabiduría.**

Jesús, resucitado, se aparece a María, la madre.

Dice un autor que, el Don de la Sabiduría es el "buen gusto por las cosas que Dios" y me parece tan acertado que creo, que esa fue la clave por la que María pudo llenar de sentido todo lo que hacía.

Ella era capaz de gustar las cosas de Dios, de saborearlas, de saberlas mirar con los ojos del corazón De ahí que fuese capaz de agradar, de sufrir, de disfrutar, de discernir...

A María la marcaba el saber conjugar: la espontaneidad con Dios y la familiaridad con la gente.

María, sabía –como nadie– llevar a su entorno la alegría y la confianza hechas vida. Y ahí estaba, poniendo en funcionamiento su sabiduría –aunque ni siquiera fuese consciente de ello– allí estaba ella dando siempre sabor: Buen Sabor.

¡Qué poco saben de esto las personas de nuestro mundo!

Hoy se lleva otro tipo de sabiduría: la que da prestigio y hace crecer la cuenta corriente; la que embota los sentidos y endurece el corazón. Hoy hemos cambiado:

- ☆ La Sabiduría: don de saber gustar; por la sabiduría del consumismo.
- ☆ La Sabiduría: don de disfrutar; por la del ruido que intoxica.
- ☆ La Sabiduría: don de respetar; por la de "subir" pisando a los demás.
- ☆ La Sabiduría: don de saber reposar; por la del mundo de las prisas.

Queriendo hacer lo que nunca hacemos y llegar a donde nunca llegamos.

Ciertamente es una triste manera de vivir, el estar continuamente desconformes con nuestra realidad y buscando algo que supere a lo que ya hemos vivido

Vamos a pararnos, en esta festividad de Pentecostés, –ubicada en el mes dedicado a la Madre– para observar cuál es nuestra realidad, pidiéndole con fuerza, al Espíritu Santo a través de María, este valioso, Don de la Sabiduría.

Esa sabiduría escondida a los sabios de la tierra, esa sabiduría que nos liberé de prejuicios, de presunciones, de querer sobresalir, de vivir para el tiempo... Esa sabiduría que nos lleve a gustar de Dios. Esa sabiduría capaz de transformar nuestra vida haciéndonos capaces de compartir todos nuestros dones con los demás.

De esa Sabiduría de la que nos dice el Papa Francisco, que consiste: **en ver todo con los ojos de Dios.**

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

SEGISMUNDO

El crecimiento integral del príncipe CONFINADO en una torre

Un *acontecimiento*: la pandemia del Covid-19 que, para frenar su expansión, el Gobierno español, amparándose en el artículo 116.2 de la Constitución Española, declaró el 'Estado de Alarma' en todo el país. Con ello, hemos participado en una experiencia común, a saber: el confinamiento, medida necesaria para combatir las crisis del coronavirus. Una cita del cardenal Robert Sarah: "El verdadero crecimiento vendrá de la calidad interior del hombre." (Cardenal Robert Sarah, con Nicolas Diat, **Se hace tarde y anochece**, Ediciones Palabra, Madrid, 2019[3], p. 320) Una *constatación*: el confinamiento, paradójicamente, fomentó la gratitud y la concordia, el trato entre vecinos se caracterizó por ser jovial, creativo y solidario. ¡Qué maravilla!

En Segismundo, personaje literario, se atisba la sentencia del autor sapiencial: "El espíritu del hombre le sostiene en su enfermedad, pero el espíritu abatido, ¿quién le sostendrá?" (Pr 18, 14) Dicho personaje, pertenece a la célebre obra del dramaturgo madrileño Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), "La vida es sueño", publicada en el año 1635. La obra está dividida en tres jornadas: (a) Segismundo en la torre; (b) Segismundo en el salón del Palacio real; (c) la torre de Segismundo.

De qué va la historia dramatizada

Basilio, rey de Polonia, aficionado a la astrología, anda inquieto por los augurios que le anunciaron al nacer su hijo: se convertiría en un contrincante peligroso para desgracia de él, que le lograría arrebatar el trono y le humillaría terriblemente. Con el fin de impedir el cumplimiento de la fatídica predicción, Basilio ordena que el niño sea llevado a una torre aislada, en un lugar solitario y montañoso, al margen de cualquier compañía humana, salvo la de su sirviente Clotaldo, que cuidaría de él. Así pues, Segismundo crece en un estado salvaje, sin conocer nada del mundo, ni de la vida. El inicio del drama es con el príncipe, mayor de edad, cargado de cadenas y vestido de pieles. Una noche, por descuido de los guardias, accede al lugar Rosaura, disfrazada de caballero, para tomar venganza de un agravio que había recibido de Astolfo, duque de Moscovia. Al ver las condiciones en que vivía Segismundo, después de conversar con él, afirma: *"Con asombro de mirarte, / con admiración de oírte, / ni sé qué pueda decirte, / ni qué pueda preguntarte; / sólo diré que a esta parte / hoy el cielo me ha guiado / para haberme consolado, / si consuelo puede ser / del que es desdichado, ver / a otro que es más desdichado."*

Astolfo y Estrella, dos primos de Segismundo, aspiran al trono de Polonia. El rey Basilio, empero, atormentado por la idea de haber sido injusto y cruel con su hijo, decide probarlo a ver si está capacitado para dirigir el reino y, a su vez, verificar la verdad o mentira de los signos astrológicos. Mediante un narcótico, el príncipe

queda inconsciente en su mazmorra para despertar en el Palacio real, rodeado de criados dispuestos a obedecerle y servirle. Segismundo, confundido, reacciona impulsivamente: arroja a un criado por el balcón; reclama con impertinencia, malos modales y soberbia lo que le pertenece por derecho; con palabras, gestos e intenciones hostiles arremete contra el anciano Clotaldo; intenta abusar de Rosaura. Todo este estallido emocional, extravío insensato, vendaval de pasiones de aquel que reconoce ante su padre ser "un compuesto de hombre y fiera", le lleva al monarca a la conclusión de que, en efecto, su hijo no es apto para sentarse en el trono y gobernar. Ordena que sea nuevamente narcotizado y devuelto a la torre, donde despierta creyendo que todo lo sucedido, su fugaz vida de príncipe, ha sido solamente un sueño.

El pueblo, al saber de la existencia de Segismundo, se subleva contra Basilio y libera al príncipe. De nuevo, Segismundo cree soñar pero, aun así, su proceder es significativamente diferente: se comporta con respeto, calma prudencia y bondad. A Clotaldo, su criado paciente y fiel, le dice: *"Más sea verdad o sueño, / obrar bien es lo que importa: / si fuere verdad, por serlo; / si no, por ganar amigos / para cuando despertemos."* La obra concluye con final feliz: Segismundo se casa, por amor, con Estrella; Astolfo, a su vez, con Rosaura (que, por cierto, era hija de Clotaldo).

Qué podemos sacar de provecho

Tanto el rey Basilio como su hijo Segismundo ejercitaban la LIBERTAD, al principio, desde una perspectiva equivocada y dañina. El padre, era esclavo de los adivinadores y magos que decían conocer el futuro por medio de la posición de los astros; el hijo, por el contrario, era esclavo de sus propias pasiones, instintos. Nosotros, vivimos en una sociedad que da importancia a lo esotérico y que se rige por el principio del placer (hedonismo). Ambas tendencias, desplazan a Dios, quedando el ser humano desvalido, a merced del pecado y la muerte interior. Recomiendo la lectura de los textos bíblicos Dt 18, 9-12; Lv 19, 31; Jr 29, 8; Mc 7, 14-15. 20-23; Rm 13, 13-14.

El PERDÓN frente a la venganza. Rosaura, que había ido a Polonia decidida a matar a Astolfo, termina por casarse con él. Segismundo, perdona a su padre y, a su vez, se disculpa con Rosaura. Perdonar sana, libera y alegra el corazón. Exhorta el apóstol san Pablo: "Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo" (Ef 4, 32).

Finalmente, la PACIENCIA nos sorprende con algo que dábamos por imposible: el cambio de conducta, para bien, del pecador. Parábola del trigo y la cizaña: Mt 13, 24-30. El dueño del campo advierte a sus criados que no arranquen la cizaña antes de tiempo... En la cizaña puede estar germinando, lenta y vigorosamente, el trigo. ¿Quién iba a pensar que el temperamental y soberbio Segismundo se convertiría en un príncipe humilde, misericordioso y ecuánime? Y así fue.

Tres lecciones (libertad responsable, perdón compasivo y paciencia reverente) que nos ayudan a crecer humana y espiritualmente, y a que seamos instrumentos del Señor en el crecimiento integral de los demás.

Rafael Sánchez A., C.P.

AXUM, la reina de Saba y el arca de la alianza

Axum es la ciudad santa de Etiopía, se encuentra a 1.142 kilómetros de la capital, Adís Abeba, y a 2.135 metros de altitud; fue, en su tiempo, cuna de un imperio que duró más de dos milenios. Las ruinas colosales de Axum datan de los siglos I al XIII y comprenden obeliscos monolíticos, estelas funerarias, sepulturas reales y vestigios de palacios y castillos. Todavía hoy se aprecias algunos obeliscos que rodean los monumentos, alguno de más de 27 metros de altura. Según cuenta la historia etíope, Ezana, uno de sus más poderosos reyes, se convirtió al cristianismo en el siglo IV haciéndolo religión oficial pocos años después de que el emperador Constantino diera libertad religiosa en el imperio romano. Después el rey Caleb continuó en el siglo VI la obra evangelizadora que hizo de Etiopia una "isla cristiana" en el corazón de África, rodeada de musulmanes por los cuatro costados.

Según la tradición, narrada en el libro sagrado etíope "Kebra Nagast", en la iglesia de Santa María de Sión, en Axum, se custodia el Arca de la Alianza, que habría sido llevada a Etiopía por Menelik I, hijo de Salomón y de la reina de Saba. La Iglesia Etíope debido a la antigua tradición sobre el manejo y cuidado del arca, siempre se ha resistido a las presiones de los arqueólogos modernos para estudiar el Arca de la Alianza; y solo se puede suponer su ubicación a través de pruebas arqueológicas indirectas. Sin embargo, todas las iglesias ortodoxas de Etiopía albergan un "tabot", réplica de las tablas que se guardan en el Arca de la Alianza original. El "tabot" es una tabla rectangular de 20 cm. de ancha por 30 de larga, hecha de alabastro, mármol o de madera de acacia. Se guarda en un cofre ricamente ornamentado y se mantiene oculto en el "sancta sanctorum" de cada iglesia, el "kedest edusan", donde solo entran los sacerdotes. Ese el objeto más sagrado de toda la iglesia etíope. El "tabot" es sacado en procesión en el día de la fiesta de su respectiva iglesia y en la gran fiesta del "Timkat" o la Epifanía, que la Iglesia Ortodoxa celebra en la fiesta del Bautismo de Jesús.

Pepe Fernández del Cacho junto a Kofi, diácono de la Iglesia de Santa María de Sión. Kofi significa "Nacido en viernes". Un Kofi notable fue Kofi Anna (1938-2018), el séptimo Secretario General de las Naciones Unidas y Premio Nobel de la Paz 2001.

La reina de Saba

En la tradición etíope es llamada Makeba, mientras que en la tradición islámica es conocida como Balkis. Aparece en los libros bíblicos: I Reyes, II Crónicas y en el Evangelio de Lucas, así como en el Corán. Si el imperio etíope tiene unos orígenes históricos, posee también unos orígenes míticos, según los cuales sus emperadores eran descendientes de Salomón de la reina de Saba. Más aún, al permitir Dios el robo del Arca de la Alianza del templo de Jerusalén y su traslado a Axum, habría hecho de Etiopía la depositaria de la elección que antes recaía sobre el pueblo de Israel. Curiosamente, iba a contribuir, más aún que la misma historia, a la configuración política, social y religioso de Etiopía, así hay una sorprendente presencia de elementos judíos en el cristianismo etíope: la circuncisión, la observancia del sábado, la pureza e impureza legal, la construcción de las iglesias según el modelo del templo de Jerusalén... Otra razón es la existencia de una tribu en Etiopía, la de los "falasha", que se llama a sí misma "Biete Israel" o Casa de Irsael, y que desde tiempo inmemorial practica la religión judía.

Según escribió el Padre Pedro Páez Jaramillo (1564-1622), jesuita español, nacido en Olmeda de las Fuentes (Comunidad de Madrid, a 24 kilómetros de Alcalá de Henares), que vivió en Etiopía a comienzos del siglo XVII, siendo el primer occidental en contemplar y describir las fuentes del Nilo Azul: *"Es cosa cierta y averiguada entre los etíopes, tanto que no les parece pueda ponerse en discusión, que sus emperadores descienden de Salomón por vía de la reina de Saba, sus libros hablan de esta realidad y ellos se precian mucho de llamarse hijos de David, descendientes de la reina de Saba".*

Peregrinos de Axum (región de Tigray, Etiopía), alrededor del "Tabot" en la explanada de la Iglesia de Santa María de Sión.

El Arca de la Alianza

La pregunta es: ¿Por qué no ir a Axum y se examina lo que allí se venera? Muchos lo han intentado, entre ellos el periodista Graham Hancock que publicó "Símbolo y señal" Editorial Planeta, 1993, pero hasta ahora no ha sido posible, ni en las respuestas ni en la actitud de la Iglesia ortodoxa, que custodia con celosa religiosidad el objeto sagrado. Sea o no la auténtica Arca de la Alianza, lo que allí se venera no es una identidad física, sino un "símbolo y señal" de la presencia de Dios en medio del pueblo. Por importante que sea la identidad del Arca no es ningún dogma de la fe cristiana. Lo que es de fe es que Dios está presente en la vida y en la historia de Etiopía, como lo está en la vida y en la historia de cada pueblo.

Pepe Fernández del Cacho

La Iglesia Católica y el COVID-19

En plena pandemia del coronavirus, muchos se preguntarán ¿Dónde está la Iglesia?

La Iglesia está en las monjas de clausura que rezan por el fin de la pandemia, en los religiosos y religiosas que no abandona a los descartados y marginados, en los capellanes de hospitales que acompañan a los contagiados en el momento que sus vidas penden de un hilo y no tiene ningún rostro conocido cerca, en las campañas para sufragar equipamiento médico de universidades católicas, hermandades, movimientos u otras realidades eclesiales, en los voluntarios que, con las cautelas sanitarias, siguen al pie del cañón. La Iglesia está, en definitiva, en las iniciativas diocesanas para sobrellevar el confinamiento y en las palabras de esperanza.

¿Y Cáritas? Es la gran red de ayuda que no se nota pero que se siente en los barrios y pueblos a través de las parroquias, donde se están promoviendo ayudas que llegan a todos los ámbitos, desde el tener adoptado a un abuelo, a sostener a las familias que carecen de recursos.

Ahora en "tiempos recios"

Ahora que vivimos confinados y nos sentimos vulnerables, ahora que tantos hermanos pierden la vida, tenemos que situarnos delante de la cruz y confiar que la muerte no puede tener la última palabra. Todos necesitamos confortarnos mutuamente, y sobre todo recordar que nadie se salva solo. Es la hora de rezar y acudir a Dios para que tenga misericordia de todos nosotros.

Donde hay solidaridad es más fácil vencer al enemigo. Todos somos conscientes de que ahora mismo estamos recluidos en casa no solo para protegernos a nosotros mismos, sino también, para defender a los demás.

Las parroquias han puesto el cierre, pero la Iglesia no ha echado el cierre. La Iglesia está presente en el frente de esta pandemia. Porque no están ahí solo los consagrados, también todos los cristianos que son médicos, enfermeros, transportistas, trabajadores de supermercados. Todos ellos se sienten iglesia y lo manifiestan.

Dios está presente en nuestra vida, no nos abandona, está a nuestro lado, es nuestra esperanza ante la pandemia. Dicho de otra manera, sin Dios la vida no tiene sentido ni hay lugar para la esperanza. El Dios cristiano nos es un Dios de muerte, es un Dios de vida, es un Dios de reconciliación, es un Dios que no utiliza la fuerza para hacerse presente entre los hombres. Lleva el amor hasta dar la vida.

Colaboración de todos

Si hoy y siempre nos toca mirar al otro como hermano, también nos tocará arrimar el hombro para responder a las necesidades de tantos hombres y mujeres de hoy, sin diferenciar las ideas que tengan.

Miles de familias sufren en estos días la pérdida de un ser querido por culpa del coronavirus; su dolor se acrecienta por las limitaciones que impone la situación de confinación en que vivimos. Que no se pueda acompañar en sus últimos momentos en el Hospital, que no haya funeral y que el entierro esté limitado al acompañamiento dificultan el duelo. Para que el proceso no se convierta en algo patológico, hay numerosas entidades, entre ellas la Iglesia, ofreciendo servicios de acompañamiento.

Sin darnos cuenta estamos haciendo un poco más llevadero este aislamiento Pero no hay bien que por mal no venga. Hemos aprendido a valorar lo que ni si quiera antes habíamos percibido. Cosas pequeñas que ahora nos parecen tan grandes

Confío en el buen Dios y le pido seguir bombeando esperanza. Le pido fuerza para poder levantarme con una sonrisa para regalar. Quiero dejar de quejarme para no cargar con mi cruz a los que me rodean. Y rezo por todos. Por los que se desviven por los demás y trabajan sin horarios. Por los que quitan el virus pero contagian la vida.

El gran poder de la oración

La Conferencia Episcopal Española ha pedido rezar por las personas contagiadas, por el virus, por sus familiares, por quienes están en cuarentena y por otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de atajar la pandemia. También ha pedido oraciones por los trabajadores de todos los centros y servicios sanitarios y todos los servicios públicos, así como por los equipos de emergencias, por los de Protección Civil y por las Fuerzas de Seguridad del Estado.

En los hospitales, más de medio millar de capellanes acompañan a los enfermos. Su mayor preocupación es poder servir de enlace entre los pacientes y los familiares, ya que los enfermos se encuentran en unidades de aislamiento y no pueden recibir visitas salvo que se encuentren en una situación terminal. Los sacerdotes destinados les distribuyen la Eucaristía e imparten la Unción de los Enfermos con las máximas condiciones de seguridad.

Ciertamente somos seres frágiles. Si esta crisis nos ayuda a recordarlo, es ya positivo. Debemos ser conscientes de que nuestro reclamo de omnipotencia –técnica, económica, política– destruye a la humanidad porque la divide en grupos. Solo se construye si lo hacemos juntos. Y la Iglesia, de la que somos parte, tiene que entrar en el mundo como nos dice el Señor: "Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros soy la luz del mundo; no se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa":

Quizás todo lo que estamos viviendo es como un parto. Una vida nueva que se gesta en silencio, a oscuras, mano a mano entre los seres humanos y Dios. Un parto que conlleva privación, reducción de movimiento, dolor y llanto, pero que termina dando a luz de una nueva vida.

Gregorio Santos Zayas
Barcelona

S. Pablo de la Cruz en sus cartas

"Imiten a la madreperla, que viene a la superficie del mar con la aurora, se abre y recibe el rocío del cielo, para luego cerrarse bien... y arrojarse a lo profundo del mar para elaborar su preciosa perla"

(S. Pablo de la Cruz)

El jardincito de Blera

El Padre Pasionista G.I.E Sanctis en su libro *L'aventura carismática di S. Paolo della Croce*. (Roma, 1975) refiere cómo en una misión en Blera- Italia- C. Pablo de la Cruz había formado un grupo de mujeres devotas, apiñado en torno a las hermanas Valerani. Su finalidad era que estas almas generosas fuesen como un dique al mal del mundo con sus oraciones, expiación y testimonio virtuoso.

Pablo fue informado, a un mes de la misión, de la fidelidad de este grupo a los consejos que él les había dado de viva voz. Y el 12 de julio, desde el Retiro de la Presentación en el Monte Argentaro, las anima a proseguir, haciéndoles llegar una larga carta, que revela su estima por ellas y el interés por el pueblo que estaba evangelizando. La carta decía así:

Estimadísimas hermanas en Jesucristo:

La paz, la gracia, la virtud y la inefable dulzura del amor purísimo de Jesucristo estén siempre en nuestros corazones. Amén

He sabido, con gran gozo en el Señor, (no digo por qué conducto) que todas ustedes han puesto en práctica la pequeña indicación que les dejé antes de mi partida que ser reunieran para hacer la santa oración menta. ¡Oh cuánto gozo, cuánto gozo! ¡Viva el dulce Jesús! En Él espero que el pequeño grano de mostaza germine en ese jardincito, gracias a la amorosa Providencia de Dios. Crecerá con el favor divino hasta hacerse un gran árbol, abundante en frutos maduros de todas las santas virtudes y será un suave bálsamo: buen olor de Jesucristo en todo el mundo, como dice el apóstol.

Solamente les recuerdo - y quiero escribirlo más con lágrimas de sangre que con tinta- que nuestro pobre mundo está lleno de inquietud y Dios es gravemente ofendido. Por tanto, ¿qué haremos, hermanas mías en Jesucristo? ¿Qué haremos? ¿No debemos acaso vencer el mal con lágrimas día y noche y procurar preparar nuestro corazón bien adornado de todas las virtudes, sobre todo de una verdadera humildad, que nos dé gran conocimiento de nosotros mismos para desear ser despreciados por amor a Jesucristo, ocultos al mundo y escondidos en Dios? Esto ¡Oh hermanas mías! Es una cadena de oro, que arranca todas las otras virtudes, las cuáles son custodiadas y bien cerradas con la llave del silencio que solamente será abierto al padre espiritual.

Pero ¿a dónde me he ido? Volvamos a nosotros. ¿No es, pues, deber, repito que aprovechemos la divina gracia, para que

nuestro buen Dios pueda consolarse en nuestro corazón y tener en él sus delicias, ya que es tan ofendido despreciado y ultrajado por tantos cristianos? Sí, ciertamente.

La santa Iglesia, esposa amadísima de Cristo, así lo canta en el oficio pascual de santos mártires: "En sus siervos se consuela Dios" ¡Oh, qué dulces palabras! ¡Oh querido Dios mío! ¿Y qué cortesía es esta? ¡Querer vos, que sois la misma consolación, consolarse en sus queridos siervos y siervas! ¡Oh exceso de caridad! ¡Oh fineza del amor! Sí hermanas mías en Jesucristo, el dulce Jesús se consuela en sus siervos y siervas, y se alivia - diré tanto- de los dolores que le causan los pecadores con tantas ofensas.

Verdaderamente Dios inmortal e impasible como es, no puede sentir dolor, peor la Sda. Escritura, para expresar la gravedad de las ofensas que se hacen al buen Dios, también antes del diluvio, dice: "Tactus dolore cordis intrinsecus" , que significa: el Corazón divino fue herido de dolores por las ofensas que se cometían contra Él.

Por tanto, amemos a este querido Dios que tanto nos ama. Consolémosle por tantas ofensas que recibe, con nuestras oraciones y discretas penitencias. Pongamos todo en las llagas santísimas de Jesús, ofreciéndoselo al divino Padre. Supliquémoslo que, por medio de su Hijo, remedie tantos males. Que envíe a sus siervos fieles que llamen, en su Nombre, a los pobre pecadores a penitencia, para que en todos triunfe la virtud de la Santa Cruz y Pasión de Jesucristo que es el medio más eficaz para ser santos.

La carta prosigue con otros motivos y exhortaciones a la santidad, aconsejándoles se dejen guiar sabiamente por el arcipreste del lugar; y concluye con este epílogo:

Saludo a todas en Jesús, en particular a la hermana responsable, la cual debe ser la más humilde de todas y sierva de todas. Todas ustedes han de obedecer con amor, con reverencia y ciegamente, en verdad y santa caridad. Y la hermana responsable procure custodiar bien el jardincito de Jesús, consolando a todas en sus aflicciones para que no desfallezcan, pues son seguidoras del Crucificado. Tenga siempre un corazón afable, dulce y compasivo. Caminen con toda su alma en el camino de la virtud.

Me despido en la paz, hermanas mías amadísimas y el Dios de la Paz esté siempre con ustedes. Amén.

Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

SU MADRE TIRABA DE ÉL, PERO EL NIÑO CONTINUABA MIRANDO. LUEGO, VOLVIÉNDOSE A LA MADRE MUY ENTERNECIDO Y TRISTE, LE DIJO: –MAMÁ, EL SEÑOR ESTÁ ENFERMO. ¡TIENE PUPA!

"Mamá, el señor tiene pupa"

En cierta ocasión entraba yo en una iglesia, en la que en la parte derecha había un crucifijo grande y muy devoto. Apenas me puse de rodillas para adorar al Santísimo Sacramento, vi pasar por delante de él un niño agarrado a la mano de su madre. El niño se quedó mirando al santo Cristo, visiblemente impresionado. Su madre tiraba de él, pero el niño continuaba mirando. Luego se volvió a la madre y, enternecido, le dijo en voz alta que yo pude oír muy bien: *Mamá, el Señor está enfermo. ¡Tiene pupa!*

Yo me sentí profundamente conmovido al oír estas palabras y el sentimiento con que lo decía. Por eso las recuerdo tan bien y te lo cuento. Y es que ciertamente el Señor está enfermo, o mejor, como dice el profeta Isaías, *"tomó nuestras enfermedades"*, esto es, tomó su cruz, una cruz que fue mucho más que aquella de madera que le pusieron los soldados romanos y en la que murió en el Calvario.

Su cruz abarca toda su vida, aunque se hizo más pesada, dolorosa e insoportable en las horas largas de su pasión y de su muerte. Por eso Jesús tenía tanta "pupa", en su alma y en su corazón mucho más que en su cuerpo, con ser esta tanta. Solo que la otra, la interior, no se hacía visible.

San Juan de Ávila recuerda que, en el templo de Salomón, la abertura de las ventanas era mayor por dentro que por fuera. Y aplica esto mismo a las llagas de Jesús en su pasión, diciendo que eran todavía mayores por dentro que lo que aparecía al exterior.

Realmente el Señor está enfermo, enfermo de amor. Basta mirarle en la cruz. Y tiene heridas, muchas heridas y llagas por todo su cuerpo.

No pases, pues, de prisa y como desapercibido delante de Jesús crucificado. Como aquel niño, mírale detenidamente. Sus llagas, sus innumerables heridas, te dirán cuánto te ha amado y te ama Dios. Porque todo eso lo ha padecido Jesús por ti.

Mamá, el Señor está enfermo. ¡Tiene pupa!

Pablo García Macho, C.P.
(Zaragoza)

El día más feliz

Para muchos de nosotros el día más feliz de nuestra vida pudo haber sido el de la boda, el del encuentro con la persona a la que nos hemos unido para siempre o aquel otro en que por fin nos tocó la lotería. Quién sabe.

Los santos nos sorprenden siempre con sus gustos y sus predilecciones. Se lo contaba así Santa Gema a su director espiritual:

Reverendo Padre: ¿a dónde se dirige mi imaginación? Pues al hermoso día de mi comunión primera. Ayer, fiesta del Sagrado Corazón, experimenté nuevamente la alegría que sentí cuando comulgué por primera vez, Fue un día verdaderamente celestial.

Pero ¿qué importa experimentar semejante dicha un solo día pudiendo gozar de ella perpetuamente?

El día que comulgué por primera vez fue aquel en el cual más se encendió mi corazón en amor a Jesucristo. ¡Cuán feliz era cuando, con Jesús en el corazón, pude exclamar: Dios mío, vuestro corazón es el mío, y lo que a Vos hace dichoso me hace dichosa a mí.

¿Qué me faltaba para ser feliz? Nada. Comparo la paz interior que experimenté el día de mi Primera Comunión con la que siento hoy y no hallo diferencia.

Se llamaba Antonino. Era teólogo y tenía un gran sentido del humor. Un día tenía lugar en Roma una conferencia sobre temas profundos de fe y asistían a la misma verdaderas eminencias. Aunque otros estudiosos, menos conocidos por su talento, formaban también parte en la celebración,

Alguien se explicaba con cierta sencillez pero con mucha gracia. Esto llamó la atención del Papa, que procuraba no perder sílaba. Y a pesar de sus esfuerzos por oír al conferenciante, no siempre lo lograba. Entonces, hizo sonar la campanilla y rogó al conferenciante que por favor se pusiera de pie. Y es que el teólogo de turno era bajito él:

–*Surge, Antonine*! ¡Levántate, Antonino!

En tono más alto se pudo ahora escuchar la respuesta del bendito ponente:

–*Sanctíssime Páter, nos sum plus* (Santísimo Padre, no soy más)

Siendo humilde se es más feliz.

Alberto Busto
albertobustovilla@gmail.com

Orar siempre, *y hoy más que nunca*

Para muchos cristianos, las crisis prolongadas, las adversidades de cualquier género, someten a pruebas su fe. "¿cómo es posible que Dios permita... cómo es que no echa una mano..."

Ciertamente, no es fácil llegar a comprender el misterio que la adversidad encierra.

Sin embargo, y a pesar de todo, se impone una conclusión: no tienen nada que ver la amistad y la cercanía de Dios con eso que solemos llamar "la buena o la mala suerte". La cruz, las cruces, las dificultades, sobreabundarán siempre, en la vida de los creyentes también. Nos lo predijo el Señor: "quien no toma su cruz y me sigue no puede ser discípulo mío". "Pero mi yugo, mis cruces, son siempre carga ligera". El apóstol Pablo, por su parte, lo proclamaba así a los primeros cristianos: "la cruz, es locura para los gentiles, motivo de escándalo para los griegos, más para nosotros, es fuerza y sabiduría de Dios."

El Señor acoge siempre la oración humilde y confiada.

Solamente en la oración asidua llegaremos a comprender y aceptar el misterio y los designios de Dios. Por otra parte, conviene no perder nunca de vista, en nuestra oración, el tema del más allá. Tal vez, en el querer de Dios, el sufrimiento, el sobrellevar las cruces, sea el precio que hemos de pagar para llegar a poseer la vida eterna. El tiempo, la vida, es siempre breve, la eternidad, el cielo, será ¡para siempre!

Y el cielo, ¿qué es y cómo será? San Pablo también nos dejó dicho: "ni el ojo humano es capaz de ver ni la mente humana puede comprender lo que Dios tiene preparado para aquellos que le aman".

La vida de los santos es testimonio claro de serenidad y alegría en la adversidad, con vistas a una vida eternamente feliz en el más allá. María, la Virgen, lo es en primer lugar. Como ella, procuremos vivir en oración frecuente, para vivir en felicidad plena, a fin de adquirir, con la gracia del Señor, la vida con Cristo, y con sus elegidos, en el cielo, y para siempre.

Fernando Holgado Retes
Villamartín

JUEVES SANTO ✧ SANTA MISA EN "COENA DOMINI"

La Eucaristía, el servicio, la unción

La realidad que vivimos hoy en esta celebración: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la *Eucaristía*. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.

El ***servicio.*** Ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con **Pedro** (cf.Jn 13, 6-9), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que El Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos.

Y el ***sacerdocio.*** Hoy quisiera estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el Papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos *ungidos,* ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir. Hoy no hemos tenido la Misa Crismal –espero que podamos tenerla antes de Pentecostés, de lo contrario tendremos que posponerla hasta el

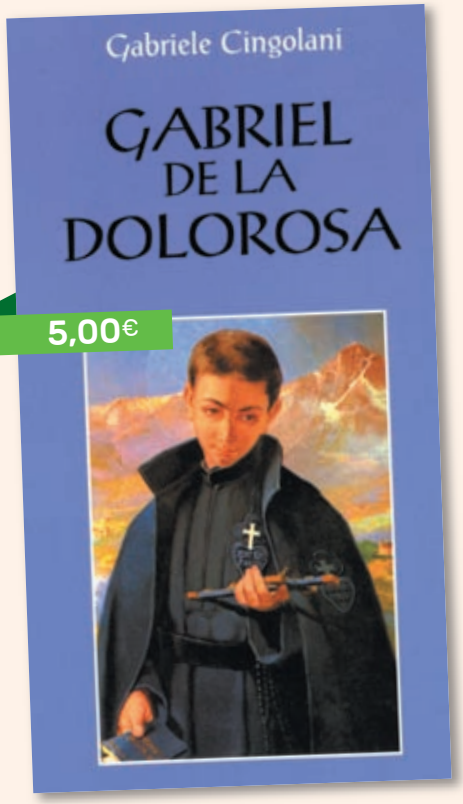
año que viene–, sin embargo, no puedo dejar pasar esta Misa sin recordar a los sacerdotes. Sacerdotes que ofrecen su vida por el Señor, sacerdotes que son servidores.

En estos días, más de sesenta han muerto aquí, en Italia, atendiendo a los enfermos en los hospitales, juntamente con médicos, enfermeros, enfermeras... Son "los santos de la puerta de al lado", sacerdotes que dieron su vida sirviendo. Y pienso en los que están lejos. Hoy recibí una carta de un sacerdote franciscano, capellán de una prisión lejana, que cuenta cómo vive esta Semana Santa con los prisioneros. Sacerdotes que van lejos para llevar el Evangelio y

morir allí. Un obispo me dijo que lo primero que hacía cuando llegaba a un lugar de misión, era ir al cementerio, a la tumba de los sacerdotes que murieron allí, jóvenes, por la peste y enfermedades de aquel lugar: no estaban preparados, no tenían los anticuerpos. Nadie sabe sus nombres: sacerdotes anónimos. Los curas de los pueblos, que son párrocos en cuatro, cinco, siete pueblos de montaña; van de uno a otro, y conocen a la gente... Una vez, uno de ellos me dijo que sabía el nombre de todas las personas de los pueblos. "¿En serio?", le dije. Y él me dijo: "¡Y también el nombre de los perros!".

Conocen a todos. La cercanía sacerdotal. Sacerdotes buenos, sacerdotes valientes. Hoy os llevo en mi corazón y os llevo al altar. Sacerdotes calumniados. Muchas veces sucede hoy que no pueden salir a la calle porque les dicen cosas feas, con motivo del drama que hemos vivido con el descubrimiento de las malas acciones de sacerdotes. Algunos me dijeron que no podían salir de la casa con el *clergyman* porque los insultaban; y ellos seguían. Sacerdotes pecadores, que junto con los obispos y el Papa pecador, no se olvidan de pedir perdón y aprender a perdonar, porque saben que necesitan pedir perdón y perdonar. Todos somos pecadores. Sacerdotes que sufren crisis, que no saben qué hacer, que se encuentran en la oscuridad...

Hoy todos vosotros, hermanos sacerdotes, estáis conmigo en el altar, vosotros, consagrados. Solo os digo esto: no sed tercos como Pedro. Dejaos lavar los pies. El Señor es vuestro siervo, está cerca de vosotros para fortaleceros, para lavaros los pies. Y así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado, ¡sed grandes perdonadores! ¡Perdonad! Corazón de gran generosidad en el perdón. Es la medida con la que seremos medidos. Como has perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tengáis miedo de perdonar. A veces hay dudas... Mirad a Cristo, mirad al Crucificado. Allí está el perdón para todos. Sed valientes, incluso arriesgando en el perdón para consolar. Y si no podéis dar el perdón sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que [esa persona] regrese. Doy gracias a Dios por la gracia del sacerdocio, todos nosotros agradecemos. Doy gracias a Dios por vosotros, sacerdotes. **¡Jesús** os ama! Solo os pide que os dejéis lavar los pies.



Algunos libros sobre San Gabriel de la Dolorosa y Santa Gema Galgani

(PEDIDOS A NUESTRA EDITORIAL)